

Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA TOLEDANA
REDACCION Y ADMINISTRACION: JARDINES. 3 - TOLEDO

Año I

1.º de Febrero de 1937

Núm. 4

"QUE EN NINGUN HOGAR ESPAÑOL DEJE DE HABER LUMBRE Y QUE NINGUN OBRERO CAREZCA DE PAN"

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO

El navío de España conducido y gobernado por el ilustre Caudillo, Jefe del Estado español

El Generalísimo Franco, en el patio del Alcázar de Toledo



El general Franco—actitud de caudillo, voz de patriota—se dirige a sus compañeros de promoción, que conmemoran con una fiesta el aniversario de sus estudios en la Academia Militar de Toledo.

Poco faltaba entonces para que las columnas firmes y erguidas del Alcázar—símbolo de la nueva España—cayeran abatidas por el odio de unos hombres sin alma y sin patria.

Pocos días faltaban también para que el general Franco condujera las armas nacionales, por los pueblos y caminos de la Patria, en sublime afán de redención y de victoria.

Imperio español

Nada con exceso, dijo el filósofo. He ahí la cualidad señorial del Generalísimo, estirpe de los Cisneros, de los Gonzalo de Córdoba, de los Cortés.

No hay en el Caudillo ilustre una sola palabra, un solo ademán, un gesto solo, que no asomen la suprema virtud de la medida. Generalísimo Franco: íntimo, concentrado, profundo; silencio por de fuera, como en los grandes creadores. Porque eso es, desde el inicio al fin, el gran general de estas gestas de gloria; eso es él, un «creador» de la Nueva España, proa a la densa Historia, rumbo a Dios.

Más allá de esta hora dramática que vivimos, por encima de esta antorcha restallante de la guerra, sólo piensa el Generalísimo—separamos oírle—en re-hacer, en re-crear a España. ¡España imperial del siglo de oro; España de los conquistadores, de los poetas guerreros, de los labriegos que fueron santos, de la ciencia entera que se hizo mística y ascética, sutil espiritualidad; España fuerte, apretada, una; España de la geografía sin límite, del afán y el pensamiento, guía y rector del mundo!

Un Imperio. Un vasto Imperio donde suene el cantar ancestral de la vieja esteva y donde se alce también el verso veloz de los motores: la carne, pues, de lo nuevo, y el alma y la brasa del pasado. Un Imperio, y en lo alto este buen general, soñador de luceros, que admira el mundo.

Un Imperio. Y en la quilla, erigido, —navío azul de las Españas—este sembrador de sueños posibles, sembrador de esperanza, que es lo que mas hubo olvidado el alma española. Un Imperio. Y en el timón—autero, justo, tenaz: tres puras dimensiones del buen conductor—, en el timón la mano y la mente del Jefe del Estado, guerrero y maestro, emperador, arquitecto de un nuevo sentido nacional, en quien España confía—muy ilustre Generalísimo Franco—como mandado por Dios.

En lo alto la estrella polar del Caudillo y Jefe del Estado. Y luego España entera, la renacida y la auténtica. ¡Viva el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales!